

—¿Quién eres tú? —dijo la Oruga a Alicia—.

—Apenas sé, señora, lo que soy en este momento... Sí sé quién era al levantarme esta mañana, pero creo que he cambiado varias veces desde entonces.

LEWIS CAROL, *Alicia en el país de las maravillas*.

Es frecuente escuchar a muchas personas adultas ante una sencilla operación aritmética expresiones tales como: “Yo no valgo para las matemáticas”; “¡yo es que soy de letras!”; “cuando me hablan de números nunca me entero de nada, es como si me hablaran en Chino”... Y muchas otras de contenido equivalente. En muchos casos y en edades muy tempranas, los alumnos no sólo suspenden y no aprenden matemáticas, sino que aprenden algo mucho más preocupante: aprenden a temerlas y a evitarlas. Llevarán dramáticamente consigo para siempre esa emoción negativa, junto con la creencia de su falta de capacidad hacia las matemáticas, convicción que actuará como una auténtica profecía autocumplida de anticipación del fracaso y evitación del esfuerzo cada vez que tengan que enfrentarse a los retos de aprendizaje propios de esta materia.

Hay quien piensa que la asignatura de matemáticas parece estar determinada por una especie de “coeficiente maldito” y que por ello presentará siempre de manera inevitable el mayor número de suspensos, a pesar de todas las medidas que se puedan acometer para mejorar sus resultados. Las soluciones tradicionalmente intentadas parece que no consiguen resolver el problema, ya se establezca un aumento para todos del número de horas lectivas en esta materia, ya se facilite una reducción en el número de estudiantes en las clases organizando refuerzos y desdobles. Aun con estas medidas los porcentajes de suspensos no descienden significativamente y las puntuaciones de los estudiantes españoles en las evaluaciones internacionales en esta asignatura no alcanzan los resultados que cabría esperar en función del nivel de desarrollo económico que corresponde a nuestro país.

Hay muchas investigaciones que pretenden explicar las elevadas tasas de fracaso escolar en matemáticas y contamos con buenos estudios que ofrecen respuestas bastante plausibles de sus causas y propuestas de acción de contrastada eficacia. Ahora bien, los resultados de estas investigaciones son poco conocidos y tenidos en cuenta por los que actúan en la práctica del aula. Suele suceder en la enseñanza de las matemáticas que “cada maestrillo tiene su librillo”, como resultado de su experiencia sobre cómo fue él mismo enseñado en esta materia. Ese “librillo” donde se recogen sus creencias y convicciones es el único que cuenta para él y al que obedece ciegamente; aunque los resultados de aprendizaje de sus alumnos, año tras año, continúen siendo catastróficos. Ante esta situación, poco se podrá mejorar si todos, padres y maestros, no aceptamos que necesitamos cambiar algunas de nuestras creencias y dejar de aplicar las ineficaces recetas educativas que recogen nuestros “librillos” y buscar juntos en diálogo sincero nuevos procedimientos para lograr una mejor formación para nuestros niños y jóvenes. Lo importante de una buena enseñanza de matemáticas está en los procesos cognitivos que se activen y en las relaciones que habrán de surgir y construirse en las mentes de nuestros alumnos, a partir de las actividades y experiencias en las que se vean emocionalmente implicados de forma positiva por nuestra intervención educativa.

Ofrecemos en este número algunas reflexiones y orientaciones a nuestros lectores que esperamos puedan favorecer una mejor enseñanza de las matemáticas que finalmente se refleje en mejores resultados de aprendizaje en nuestras escuelas. Así, encontraremos los artículos de Luis Balbuena “**Por una enseñanza de las matemáticas más significativa**” y Elsa Santaolalla “**¡Marchando una de matemáticas!**”. Experiencias de innovación como la que nos presenta Teresa Serrae en “**Hablar de matemáticas (en tres lenguas) para aprender matemáticas**”, proyecto que obtuvo el tercer premio nacional de Innovación Educativa 2006 y la que nos ofrece la profesora de didáctica de las matemáticas, Rocío Garrido: “**Del aula universitaria al aula de infantil: una experiencia de enseñanza con dominós**”. Asimismo, nuestro colaborador José Manuel Amo, pedagogo y maestro en el CEIP Madrid sur, nos ofrece un sugerente enfoque didáctico en su artículo “**Construimos los números: descubrimos sus secretos. Didáctica del sistema decimal**”.

En el siguiente artículo, la profesora de la Universidad de Vigo Clara Isabel Fernández nos ofrece unas interesantes reflexiones sobre “**Los procesos de enseñanza aprendizaje en la Escuela Inclusiva**”. A continuación, Fernando del Castillo, actual director de la Fundación Solidaridad Humana nos presenta la experiencia de su fundación en el artículo “**Talleres de afectividad y sexualidad humana: un proyecto de hoy y una educación más que necesaria**”. Cerramos este número con la sección “**UNA MIRADA SOBRE LA EDUCACIÓN**”, en la que Ana María González nos relata en “**Norte Joven, buscando claves frente al fracaso escolar**” su experiencia como directora delegada sobre la ejemplar respuesta socioeducativa que, desde 1985, ofrece esta institución para la integración sociolaboral de jóvenes desfavorecidos o en riesgo de exclusión social.

Para completar este número, en las páginas centrales, presentamos en primer lugar la ficha dedicada a «**MÚSICA Y COMPETENCIAS BÁSICAS**», en la que Borja Iturbe nos presenta una oferta de actividades dirigida a facilitar en nuestros alumnos el desarrollo de la “**Competencia cultural y artística**”. Como es habitual, después de un acercamiento a la competencia, nos propone didácticamente cómo trabajarla mediante la audición de diferentes versiones de la canción *My Way*. En la sección de «**FILMOTECA PADRES Y MAESTROS**», nuestras colaboradoras M.^a Celina González y Carmen Pereira, dedican en esta ocasión su propuesta formativa a la película *Alicia en el País de las Maravillas*. Por último, presentamos la sección «**GRANDES DE LA EDUCACIÓN**» en la que el profesor Manuel Revuelta nos ofrece una interesante introducción histórica sobre “**La Pedagogía de la Compañía de Jesús**” que tan buenos frutos ha producido a lo largo de cuatro siglos en la formación de personas conscientes, competentes y comprometidas en “el servicio de la fe, de la que la promoción de la justicia es un elemento esencial”.